



Comentario bibliográfico

Matías Emiliano Casas, *Como dijo Martín Fierro. Interpretaciones y usos del poema durante el siglo XX* (Buenos Aires: Prometeo, 2022).

Leandro Lacquaniti

Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

lacquanitileandro@hotmail.com

Fecha de recepción: 07/08/2023

Fecha de aprobación: 08/09/2023

En *Como dijo Martín Fierro*, el historiador Matías Casas analiza las lecturas, las interpretaciones, los usos y las tergiversaciones del poema gauchesco de José Hernández realizadas por distintos actores del universo político y cultural argentino durante el siglo XX. El libro se presenta como una continuidad de sus anteriores investigaciones sobre la circulación de la figura del gaucho en la cultura argentina del siglo pasado¹. En esta oportunidad, la edición de su nuevo trabajo coincidió con la celebración de los ciento cincuenta años de la aparición de *El gaucho Martín Fierro* (1872).

El libro está estructurado en cinco capítulos. Cada uno de ellos recompone los distintos usos semánticos de la obra de Hernández, tanto de *El gaucho Martín Fierro* como de *La vuelta de Martín*

¹ Matías Casas, *La metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires 1930-1960* (Buenos Aires: Prometeo, 2017); Matías Casas, *La tradición en disputa. Iglesia, Fuerzas Armadas y educadores en la invención de una "Argentina gaucha" 1930-1965* (Rosario: Prohistoria, 2018).

Fierro (1879). La mirada de Casas se posa principalmente sobre intelectuales y escritores, políticos, funcionarios públicos y diplomáticos extranjeros, instituciones públicas y asociaciones civiles que intencionadamente utilizaron la obra hernandiana con el fin de construir discursivamente distintas tradiciones políticas e ideológicas. Como trata de demostrar a lo largo de su investigación, el poema de Hernández fue un objeto polémico, producto de las disputas que esos actores sociales entablaron entre sí para apropiarse los significados de la obra. Contrariamente a esas ambiciones, las luchas por la interpretación de *Martín Fierro* devinieron en la imposibilidad de fijarle un sentido único tanto al texto como a su personaje principal: el gaucho criollo. De esta manera, esta hipótesis de Casas se alinea con aquella otra sostenida por Ezequiel Adamovsky en *El Gaucho indómito*, que plantea que “el del gaucho es un emblema imposible” que en muchos casos “no funciona como símbolo de unidad, sino más bien de desunión”, y que “síntoma de ello es la inestabilidad de sus sentidos y su enorme ambivalencia política”².

Como dijo *Martín Fierro* no propone una exégesis de la obra de Hernández. En este sentido, en el texto no se realiza una crítica literaria del *Martín Fierro* sino un análisis histórico sobre su circulación y sus recepciones a lo largo del siglo XX. La delimitación del período, como indica el autor, se debe a la ausencia de investigaciones que hayan reparado en este problema, a diferencia de aquellos trabajos que sí se ocuparon de estudiar la circulación y la recepción de la obra Hernández durante el último cuarto del siglo XIX. Casas acomete una tarea colosal. Rastrear los usos y las menciones al *Martín Fierro* en textos, discursos y otras producciones artísticas y literarias en el siglo XX puede resultar una misión inacabable, dada la ubicuidad y la pregnancia que la obra de Hernández ha tenido en la cultura argentina del siglo XX. Teniendo en cuenta este aspecto, la búsqueda de Casas, por lo tanto, se circunscribió especialmente al análisis de una serie de archivos que le permitieron consultar un conjunto variado de materiales y documentos históricos para construir una mirada calidoscópica sobre los usos e interpretaciones del poema gauchesco a lo largo del período³.

2 Ezequiel Adamovsky, *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019), 211.

3 Los principales archivos consultados por el autor son: Archivo de Carlos Daws. Museo de Arte Popular José Hernández, Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Archivo de Edward Larocque Tinker. Harry Ransom Center, University of Texas at Austin, Estados Unidos; Archivo de la Agrupación Bases. Museo Almafuerite, La Plata; Archivo del Círculo Criollo El Rodeo, Moreno, Buenos Aires; Archivo del Círculo Criollo Martín Fierro, Jáuregui, Buenos Aires.

Estas indicaciones sobre el contenido y la metodología utilizada en la confección de esta investigación son señaladas por Casas en la introducción del libro, donde se agrega además un muy breve resumen del argumento de *Martín Fierro*. Luego, los dos primeros capítulos estudian los usos de la obra de Hernández en las culturas políticas del siglo XX en Argentina. El primer capítulo se centra en los significados atribuidos al poema gauchesco por militantes y escritores del universo de las izquierdas, quienes realizaron distintas operaciones hermenéuticas para filiar la obra de Hernández y la figura del gaucho criollo con sus propias tradiciones políticas. En este sentido, Casas plantea que la labor emprendida por el escritor anarquista Alberto Ghirardo fue “la primera apropiación política sobre el texto en el siglo XX” (p. 39) y que por lo tanto se constituyó como un antecedente decisivo para las lecturas partidarias posteriores de la obra. En 1904 Ghirardo incorporó al diario ácrata *La Protesta* un suplemento cultural semanal que se tituló *Martín Fierro*; también en sus obras teatrales *Alma Gaucha* y *Los Salvajes* apeló a la matriz martinfierrista para construir sus historias. La lectura del poema realizada por Ghirardo se basó en la apropiación de la figura del gaucho para presentarlo como un ícono nacional de la revolución anarquista. De esta manera, rescató principalmente las connotaciones rebeldes de Fierro, en especial aquellas que lo situaban como un luchador contra las desigualdades sociales y las injusticias perpetradas por el Estado.

De este modo, Casas muestra en este capítulo del libro algunas facetas poco conocidas o menos transitadas sobre los usos y apropiaciones del *Martín Fierro* a comienzos del siglo XX. De acuerdo con los planteos del autor, la operación de Ghirardo fue original porque antecedió incluso a la canonización de la obra de Hernández y del gaucho Martín Fierro realizada por los escritores del nacionalismo argentino Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones y Manuel Gálvez durante el momento centenario. Por otra parte, su lectura anticipó aquellas que en los años veinte y treinta algunos socialistas y comunistas hicieron al volver a invocar la figura de Fierro para construir sus propios credos políticos. De manera similar a lo que había sucedido en el anarquismo, en el Partido Socialista y en el Partido Comunista las voces no fueron monocordes con respecto a la valoración de la figura del gaucho, sino que se advierten posiciones divergentes. Varios fueron los esfuerzos de algunos militantes, sobre todo de escritores comunistas como Álvaro Yunque y Amaro Villanueva,

por apropiarse de los significados de la gauchesca para construir una tradición nacional original, en disputa con aquella que en esos años estaba siendo fabricada desde el Estado.

El segundo capítulo continúa explorando las voces partidarias que se manifestaron en favor del *Martín Fierro*. Casas observa que, a diferencia de otras agrupaciones, la Unión Cívica Radical no utilizó políticamente el poema de Hernández. Pudo haber sido ésta una estrategia de los radicales adoptada con el fin de diferenciarse de las operaciones realizadas por ciertos integrantes del Partido Conservador, quienes sí se acercaron al poema gauchesco. Durante la década del treinta los conservadores realizaron distintos homenajes a la figura de José Hernández y organizaron festejos oficiales para celebrar la tradición gauchesca. Luego, el gobierno de Juan Domingo Perón acentuó esta tendencia y “la gestión peronista puso en marcha la utilización política más contundente del poema” (p. 233). Así, el ritual oficial de homenajear al escritor criollista y su *Martín Fierro* durante los años treinta y cuarenta se tradujo en la sanción de los decretos que instituyeron el Día de la Tradición en conmemoración al nacimiento de José Hernández. La celebración de este acto patrio se estableció primero a nivel provincial el 10 de noviembre de 1939, y luego a nivel nacional en 1948. Una medida con fines similares fue adoptada también por el gobierno militar de 1943, cuando fijó como efeméride patria esta misma conmemoración en el calendario de las escuelas públicas a través del Consejo Nacional de Educación.

Casas advierte en este capítulo del libro que no fue tanto Juan Domingo Perón el responsable de realizar una simbiosis particular entre el *Martín Fierro* y la doctrina peronista, sino que esta filiación surgió especialmente entre militantes, escritores e intelectuales que adscribieron al peronismo. El esfuerzo por fijar esa ligazón provino entonces de autores como Guillermo Borda, Horacio Rega Molina, Juan Oscar Ponferrada o Carlos Astrada —por mencionar algunos de los escritores más reconocidos que son analizados en este trabajo— quienes participaron activamente de una empresa que Casas denomina “pedagogía del sentimiento peronista” (p. 92). Los objetivos de las lecturas, tergiversaciones, omisiones y reescrituras del poema hernandiano apuntaron a “interpelar una serie de emociones y sentimientos, centralmente en los sectores populares que acompañaban a Perón y que podrían identificarse con la trayectoria del gaucho” (p. 92). Esa identificación de la clase trabajadora como los “hijos de Martín Fierro” perduraría luego durante el período de la proscripción del peronismo. En esta línea, el film *Los Hijos de Fierro*, escrito y dirigido

por Fernando “Pino” Solanas y realizado por el grupo Cine Liberación, representó según Casas “la culminación de las lecturas peronistas del poema” (p. 103). Por último, si el uso partidario de la imagen criollista del gaucho de Hernández fue un elemento central de la propaganda política del peronismo, Casas estudia cómo el gobierno militar de la autodenominada “Revolución Libertadora” y un elenco variado de intelectuales que apoyó su causa acometieron el objetivo de desperonizar el *Martín Fierro*. En los panfletos políticos del antiperonismo analizados por el autor, Perón podía ser asociado negativamente con la figura del Viejo Vizcacha, un símbolo de la “traición”, la “trampa” y la “viveza criolla” argentinas⁴. En esta oportunidad los antiperonistas recuperaron la figura del gaucho para depurarlo de sus vicios políticos, para acabar con las tergiversaciones del *Martín Fierro* y para restituir lo que consideraban el “sentido prístino de la obra” (p. 104).

El tercer capítulo cambia la escala de análisis y sitúa el estudio de la circulación del *Martín Fierro* en el territorio de los Estados Unidos. Casas adopta aquí un enfoque transnacional para observar de qué manera una serie de académicos y especialistas dedicados al estudio del folklore de los países latinoamericanos promovieron la difusión de ciertas interpretaciones de la obra de José Hernández en las universidades norteamericanas. Singular en este sentido fue la tarea emprendida por Edward Larocque Tinker, investigador neoyorkino graduado en Letras, quien hacia mediados del siglo XX había viajado a Argentina y Uruguay para recopilar información sobre el universo gauchesco. Tinker ocupó unos años después un rol destacado como agregado de la diplomacia cultural de la *Division of International Exchange of Persons* (de la *Office of International Information and Cultural Affairs*). Como miembro de ese organismo auspició el conocimiento del poema hernandiano desde una lectura acorde con los objetivos del panamericanismo. Se convirtió así en un promotor cultural clave en la difusión de la literatura gauchesca en Estados Unidos⁵.

Las conferencias de Tinker, dictadas en universidades norteamericanas y en la embajada argentina en Estados Unidos, ofrecieron una imagen singular del gaucho Martín Fierro. Por un lado,

4 Véase al respecto: Carlos Gamerro, *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2019), 83-85.

5 La labor de Tinker puede comprenderse conjuntamente con la actividad desempeñada por otros académicos y promotores culturales que también participaron de la fabricación de un determinado tipo de folklore latinoamericano que auspiciaba la confraternidad de los países de la región dentro del marco del panamericanismo promovido por el gobierno de los Estados Unidos. Véase al respecto: Pablo Palomino, *La invención de la música latinoamericana. Una historia transnacional* (Buenos Aires: FCE, 2021).

en ellas se lo representó dócil y honrado, respetuoso de las autoridades civiles y de los derechos de los dueños de la tierra. Tinker encontró, además, un modelo ideal y complementario al Martín Fierro en el gaucho amansado de *Don Segundo Sombra*, el laborioso peón de estancia de la obra de Ricardo Güiraldes de 1926. Así, el académico estadounidense construyó un arquetipo de gaucho argentino (forjado principalmente con elementos seleccionados de la obra literaria de Hernández y Güiraldes) que poseía características en común con el *cowboy* norteamericano y el charro mexicano. Tanto a Fierro como a Don Segundo Sombra, Tinker les asignó un rol destacado en sus discursos como “embajadores del nuevo mundo” (p. 128) en el marco del panamericanismo. Por otro lado, como se indicó, los rasgos más contestatarios del gaucho criollo fueron borrados en las conferencias y en los escritos de Tinker, especialmente aquellos que en la literatura gauchesca hacían referencia a su lucha contra el *status quo* y el orden capitalista. De esta manera, el escritor neoyorkino construyó un gaucho ideal combativo de las tiranías, que simultáneamente actuaba como guardián y promotor de la libertad y de la democracia entre los países del continente americano. La ingeniería ideológica y literaria de este diplomático norteamericano con respecto al gaucho, por supuesto, se correspondía con los intereses del gobierno estadounidense en su cruzada contra el comunismo durante los años cincuenta en el contexto de la Guerra Fría.

El siguiente capítulo, estudia la institucionalización del *Martín Fierro*, especialmente en los ámbitos castrenses, católicos y el sistema escolar argentinos. Aquí se retoman varias líneas ya ensayadas por Casas en sus trabajos anteriores, en los que analizó la circulación del ícono gaucho y su celebración en esos ambientes como símbolo auténtico de la identidad nacional. En esta oportunidad la atención está puesta específicamente en los usos del poema de Hernández a lo largo del siglo XX. El autor demuestra cómo en las fuerzas armadas su circulación fue importante a través de las revistas militares en la década del veinte, en especial en la *Revista del Suboficial* que funcionó como un dispositivo de nacionalización de los soldados en servicio. En efecto, a través de esta revista se buscó homogeneizar las diferencias culturales de los jóvenes conscriptos procedentes de las distintas regiones de la Argentina mediante una particular “narrativa de cohesión social”⁶, interpellándolos con un discurso centrado en los elementos gauchescos y

6 Nicolás Silitti, “Imágenes del conscripto criollo. Cohesión social y representaciones del mundo popular en la revista *El Soldado Argentino*, 1921-1930”, en Ricardo González Leandri y Armando V. Minguzzi (comps.). *Narrativas de la cohesión social en publicaciones periódicas del Cono Sur americano 1900-1940* (Madrid: Ediciones Polifemo, 2019), 130-153.

criollistas del *Martín Fierro*. Por su parte, la incorporación del *Martín Fierro* en las escuelas públicas fue más tardía y sólo a principios de la década del treinta comienza a observarse un uso sistemático del poema gauchesco en los manuales y en los ritos escolares. En cuanto a la circulación de la obra de Hernández en los circuitos vinculados con la Iglesia, Casas apunta que los escritores católicos se esforzaron por construir un “Martín Fierro cristiano” que sirviese como modelo de conducta para los fieles. Además, varios de ellos se obstinaron en destacar los elementos religiosos del poema gauchesco frente a aquellas interpretaciones que cuestionaban su catolicismo. Importante en este sentido fue, por ejemplo, la obra del sacerdote jesuita Guillermo Furlong sobre *La religiosidad del Martín Fierro* (1963) que apuntó a refutar los trabajos de Leopoldo Lugones, Ezequiel Martínez Estrada y Carlos Astrada.

Este cuarto capítulo del libro de Casas merece un comentario puntual. El análisis del autor sobre los usos del *Martín Fierro* en “un ida y vuelta” cronológico entre diversos momentos del siglo XX y el siglo XXI, puede resultar a veces confuso para situar las operaciones que esas mismas instituciones pudieron haber realizado en distintos contextos. Si las fuerzas armadas o las escuelas, e incluso la Iglesia, aplicaron sus políticas culturales muchas veces en respuesta o de acuerdo a programas que fueron definidos por los sucesivos y diferentes gobiernos nacionales, una contextualización al respecto se vuelve necesaria para comprender los distintos usos de *Martín Fierro* a lo largo del período. Quizás reordenar los discursos sobre la obra de Hernández no solo a partir de apartados estructurados por líneas temáticas sino temporales, de manera similar a lo realizado en los dos primeros capítulos del libro, hubiese ayudado al lector en la comprensión de las disputas y las tensiones que emergen siempre de los usos políticos intencionados de esta obra literaria.

El quinto capítulo explora los posicionamientos de algunos centros tradicionalistas frente a los usos públicos del poema de Hernández en las dos últimas décadas del siglo XX. Los centros tradicionalistas se autopercebieron desde su origen como custodios de la patria y de la cultura gaucha y clamaron públicamente por venerar las enseñanzas del gaucho Martín Fierro como ícono de la nación. Por un lado, estas asociaciones civiles expresaron su preocupación sobre los efectos que la globalización en curso podía reportar para la conservación de una imaginada tradición nacional. Para paliar los efectos no deseados de este proceso recurrieron a las “armas del gaucho”. La Confederación Gaucha Argentina (creada en 1981) actuó, de esta manera, en el Congreso de la Na-

ción como un grupo de presión junto a algunos diputados de la UCEDE para sancionar la ley que instauró el Día Nacional del Gaucho en diciembre de 1993. Por otro lado, la disputa de los tradicionalistas pudo desplegarse también en el ámbito de las discusiones historiográficas, además de en aquellas más estrictamente políticas, como bien informa Casas. En 1998 cuestionaron los planteos de Jorge Gelman presentados en su artículo “El gaucho argentino fue un mito”, que fuera publicado en el diario *Clarín*. En dicha oportunidad, el historiador argentino fue vilipendiado por el presidente de la Confederación Gaucha Argentina Juan José Güiraldes quien, con impropiedades antisemitas, lo acusó de desconocer la historia y la cultura argentina.

La voz de los tradicionalistas hace suponer que el gaucho Martín Fierro en particular y la cultura criollista en general estaban en una posición de retaguardia en el contexto de la globalización de los años noventa, debido principalmente a que habían perdido popularidad entre las nuevas generaciones. Achacaban como causa principal a la invasión de culturas y modas foráneas, que provocaban efectos perjudiciales a la nación. Si la centralidad del *Martín Fierro* como ícono cultural de la nación estaba puesta en duda y en discusión en las postrimerías del siglo XX, el interrogante que me surge como lector de este capítulo del libro de Casas es el siguiente: ¿el paradigma martinfierrista estaba en vías de convertirse en un elemento más “residual” de la cultura política y de la identidad de los argentinos, a diferencia de su etapa anterior?

En suma, el lector de *Como dijo Martín Fierro* puede encontrar en esta obra un trabajo de investigación empírica robusto, con hipótesis interesantes sobre el lugar singular del *Martín Fierro* en el universo cultural de la Argentina del siglo XX. Además, la lectura del libro de Casas promueve nuevos estudios que indaguen qué sucedió con la circulación y el uso del *Martín Fierro* en otros países de la región

Los archivos examinados por Casas le permitieron reconstruir la circulación continuada del *Martín Fierro* en la cultura política argentina entre militantes, escritores y funcionarios públicos desde comienzos de siglo XX hasta mediados de los años setenta; especialmente en los dos primeros capítulos del libro. Queda aquí un cierto margen para indagar qué sucedió luego, durante las dos últimas décadas de ese mismo siglo. ¿Puede ese silencio en los archivos informarnos sobre una posible retracción en el uso político y partidario del *Martín Fierro*? Si ello fue así, nuevamente: ¿su-

pone esto, no una culminación, pero quizás sí un cambio de registro o una intensidad diferente en los usos políticos del poema gauchesco durante las dos últimas décadas del siglo XX? Por su parte, ¿cuál es el lugar y la actualidad del *Martín Fierro* en la política y en la cultura en este siglo XXI?

A modo de cierre, dos cuestiones que desde mi punto de vista el libro de Matías Casas invita a estudiar con mayor detenimiento. La primera de ellas está referida a cómo se relacionaron los sectores del “revisionismo histórico” con el *Martín Fierro*. La segunda a si existió una tradición antimartinfierrista a lo largo del siglo XX en la cultura política y literaria argentina. Es decir, intelectuales, escritores y otros actores del universo político en general, ¿construyeron una tradición alternativa en la cual identificarse, desde planteos cercanos a los ensayados por Jorge Luis Borges a comienzos de los años setenta, para quien “nuestra historia sería otra, y sería mejor, si hubiéramos elegido, a partir de este siglo, el *Facundo* y no el *Martín Fierro*”?

7 La cita en Carlos Gamerro, *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2019), 11.